

El movimiento obrero ha muerto

HOLM-DETLEV KÖHLER



Con Ramonín Álvarez Palomo ha muerto el movimiento obrero también en Gijón como ya había muerto en tantos sitios. Yo, recibiendo

visitantes foráneos interesados en el movimiento obrero ~pañol, les solía decir: «Podría intentar de explicaros mi visión y mis investigaciones, pero la mejor manera de comprender el movimiento obrero y el anarco-sindicalismo español es conocer a Ramonín. Y Ramonín nunca fallaba, siempre dejaba impresionados y encantados a los visitantes. ¿Qué era este movimiento obrero que nos está dejando huérfanos en todo el mundo?

Ramonín tenía una utopía y unos ideales muy claros y los practicaba durante toda su vida. Ramonín tenía un carisma alimentado exclusivamente de la fuerza de sus ideas y de la honestidad de su entrega a estos ideales. Ramonín mantenía su humildad y modestia en momentos de gran protagonismo personal.

Ramonín no necesitaba ni un jefe para trabajar ni un gobierno para ejercer la ciudadanía ni una compensa material para el trabajo solidario; era la autodisciplina en persona, más exigente consigo mismo que con cualquier otro. Ramonín dedicaba miles de horas al trabajo sindical sin cobrar jamás un duro ni gozar de una sola hora sindical de liberado. Ramonín ponía sus ideales y convicciones siempre por encima de la disciplina de la organización, lo que le convirtió en un crítico incómodo y disidente en muchas fases de la CNT. Ramonín no compartía el sectarismo de muchos compañeros, sino que buscaba siempre alianzas con otras organizaciones y personas afines. Ramonín defendía la verdad hasta en caso de dar justicia a sus enemigos. Ramonín, a pesar de trabajar desde los 12 años, era un gran intelectual formado por la vida, la militancia y la escuela librepensadora de Eleuterio Quintanilla.

Todas estas calidades de Ramonín forman la esencia del movimiento obrero y todas estas calidades están ausentes en las organizaciones políticas y sindicales que hoy pretenden representar la tradición del mismo. Ramonín nos ha dejado en medio de un tiempo en el cual se homenajea al fundador del fascismo español, en el cual los socialistas no quieren saber nada del octubre de 1934 en Asturias y en el cual el Partido Comunista. Izquierda Unida se apropia de la memoria de este mismo evento sin aclarar que los comunistas se opusieron con todos sus medios hasta el último momento contra la revuelta y contra la alianza entre sectores de la UGT y de la CNT. Así; Ramonín se lleva la honestidad y la verdad del movimiento obrero y nos deja en un mar de mentiras e hipocresías.

Holm-Detlev Köhler es profesor titular de Sociología de la Universidad de Oviedo.